decir sobre este punto; solo sé que en las últimas epocas no se ha observado ningun caso por el estilo.

USOS Y PRODUCTOS. —« La carne de los aras, dice el príncipe de Wied, es para el cazador un bocado delicioso: tiene el sabor de la del buey; pero la de los individuos viejos es dura y á menudo muy gorda, sobre todo durante la estacion de los frios, lo cual no impide que produzca un caldo excelente.

» Empléanse las plumas para diversos usos: todo cazador que mata un ara adorna su sombrero con las plumas blancas y rojas de las alas y de la cola; los brasileños utilizan las pennas de las alas para escribir; los salvajes fabrican con ellas adornos. Con las rémiges guarnecen sus flechas, y las otras plumas les sirven á muchos para engalanarse. En otro tiempo fabricaban objetos artísticos las tribus un poco civilizadas del Lingoageral, y conservábanlos en cajas cerradas con cera.

» Los tupinambos de la costa oriental, que habitan el país recorrido por mí, comienzan con mucha ceremonia la fiesta que debe terminar matando y comiéndose un enemigo hecho prisionero en la guerra: el verdugo, el que lleva la maza, se cubre el cuerpo con una capa de goma en la que van pegadas plumillas del ave, y adorna su cabeza una diadema hecha con las de la cola. Entre aquella tribu son símbolo de la guerra la plumas de los aras, y aun hoy buscan estos adornos; solo á costa de grandes esfuerzos han conseguido los jesuitas extirpar semejante costumbre de algunos salvajes civilizados ya.»

EL ARA MILITAR — ARA MILITARIS

CARACTÉRES.—Entre los otros aras que merecen igualmente fijar nuestra atencion, figura en primer término el ara militar, magnífico loro que no cede en tamaño al macao. Su plumaje es verde azulado, con listas pardas en el vientre y en el pliegue del ala; en la frente lleva una faja formada de unas plumitas rojas; las mejillas son blancas, con varias hileras de pequeñas plumas pardas; las pennas del ala azules por fuera, y de un amarillo verde por dentro, con los bordes negros; las rectrices son rojas en la base, azules en su extremidad, y de un amarillo verde en su cara inferior; las mas externas completamente azules; y las patas y el pico de color negro.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Esta especie se halla diseminada en todo el valle superior del Amazonas, y remonta hácia el norte hasta los Estados-Unidos.

EL ARA MARACAVA — ARA SEVERA

CARACTÉRES.— El ara maracava, llamado tambien *anakan*, es mas pequeño que los anteriores: solo mide 0^{m}'50 de largo y 0^{m}'75 de ala á ala; la cola tiene 0^{m}'25; el ala plegada cerca de 0^{m}'28. Las formas del maracava son mas esbeltas que las del macao y las del ara militar; y difiere tambien por su plumaje, de color verde con reflejos azulados en la cabeza. Tiene la frente de un rojo cereza; las rémiges azules por encima y de un rojo sucio por debajo, siendo las primarias negras en su borde interno y las secundarias verdes en el externo. Las plumas de la cola son de un rojo de sangre azulado, con filetes verdosos y la extremidad azul; el pico es negro en la base y gris en la punta; la cera y las mejillas, de color de carne algo amarillento; en aquellas hay algunas plumitas erectiles y negras; el íris es tambien de color de carne amarillenta, y las patas negras.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El maracava habita toda la parte cálida de América, inclusas las islas: el príncipe de Wied le vió con frecuencia en las selvas vírgenes, á lo largo de los rios, hasta el 19° de latitud austral, poco mas ó menos.

USOS, COSTUMBRES, Y RÉGIMEN. — Vive en los bosques y busca los árboles mas altos: á menudo se le vé posado en las ramas secas, sobre todo durante las lluvias torrenciales, pues le gusta humedecerse el plumaje.

Durante la época del celo permanece con su hembra; mas tarde forma con otros de sus semejantes numerosas bandadas, que recorren la selva en busca de ciertos árboles, cuyos frutos prefieren; tambien causan grandes daños en las plantaciones de maíz. Su vuelo es muy rápido; la voz ronca y penetrante, mas fuerte que la del macao.

Cuando una bandada de maracavas se deja caer sobre un árbol, los individuos que la componen producen un lijero murmullo, como si charlasen, y diríase que tienen un lenguaje particular. El macho y la hembra están por lo regular juntos en la misma rama.

USOS Y PRODUCTOS. — Tanto los europeos como los indios comen con gusto la carne de este loro.

EL ARA ARARAUNA — ARA (*Sittace*) ARARAUNA

CARACTÉRES.— Hemos examinado hasta aquí los aras cuyo plumaje es de un verde mas ó menos vivo; ahora veremos otros en los que domina dicho color. Tal es el *ararauna*, que varios autores y Wagler con ellos, han presentado como tipo de un pequeño grupo separado, designándole con el nombre de *sittace*. Este loro (fig. 24), que se vé á menudo en Europa, es tan hermoso como sus congéneres: no alcanza tanta talla, pero su cola es mas larga que la del macao; mide poco mas de un metro, comprendidos los 0^{m}'55 de aquella; el ala tiene 0^{m}'41 desde el pliegue hasta la punta de las rémiges.

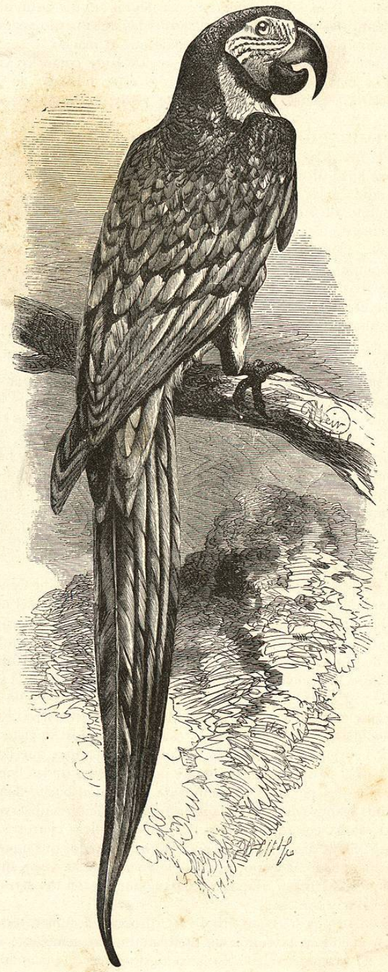

Fig. 24. — EL ARA ARARAUNA

La frente, la mayor parte de la cola, un círculo que hay al rededor del ojo, y otro en el cuello, son de color verde; el lomo azul claro, y el vientre amarillo de huevo. Las plumas superiores que cubren la cola son azules, lo mismo que las del obispillo; las rémiges de un amarillo mate en su cara inferior y negras en la superior; la cola, un círculo que hay al rededor del ojo, y otro en el cuello, son de color verde; el lomo azul claro, y el vientre amarillo de huevo. Las plumas superiores que cubren la cola son azules, lo mismo que las del obispillo; las rémiges de un amarillo mate en su cara inferior y negras en la superior, con las barbas externas mas oscuras que las internas. Otro tanto se observa en la cola: la barba tiene un tinte mas oscuro que la garganta; las mejillas son blancas, con tres hileras de plumas negras; el íris blanco verdoso, y el pico y las patas de un tinte negro.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.— No se conoce con exactitud el área de dispersion de esta especie: segun noticias, desciende poco hácia el sur, pero remonta, por el contrario, á bastante distancia en la direccion norte. Schomburgk vió numerosos araraunas en los árboles de la orilla del rio Tacutu: el príncipe de Wied nos dice que los hay cerca del rio de San Francisco Pardo, y Augusto Saint-Hilaire los encontró cerca de Contendas. La especie es rara en la costa oriental.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.— Todos los observadores están acordes en que el ararauna tiene las costumbres del macao y observa el género de vida de los otros aras. El príncipe de Wied califica de fábula el aserto de un viajero, segun el cual el ararauna teme al ara rojo y lucha con él: cree que Lery no ha visto mas que araraunas domésticos, puesto que dice que anidan en los árboles al rededor de las viviendas del hombre. Estos loros han desaparecido completamente de la inmediacion de los lugares habitados.

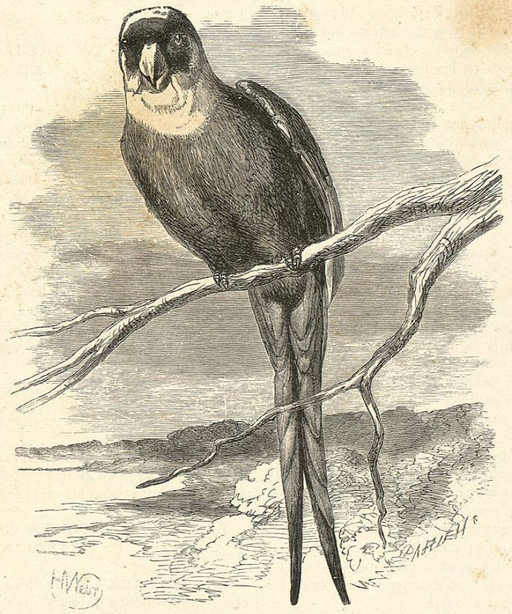

Fig. 25. — LA COTORRA DE LA CAROLINA

CAUTIVIDAD. — Los araraunas cautivos vistos en Europa eran procedentes del interior de las tierras, desde donde los llevaban á los puertos, principalmente al de Bahía. Algunos aficionados los elogian mucho y dicen que son mas fáciles de instruir que sus congéneres: en las observaciones hechas por mí no he reconocido esta disposicion.

LOS ANODORINCOS—ANODORHYNCHUS

Con razon se ha separado de los aras, formando con ella el tipo de un pequeño grupo particular, la especie que se les agregaba con el nombre de *ara-jacinto*. Este loro se diferencia con efecto, tanto de los aras propiamente dichos, como el licmeto násico difiere de los verdaderos cacatúas.

CARACTÉRES.— Tienen la mandíbula superior muy convexa, en extremo fuerte, y terminada en un gancho muy prolongado, que se encorva á manera de hoz por encima de la mandíbula inferior. Las mejillas están cubiertas de plumas muy oprimidas; al rededor del ojo hay un pequeño círculo, y otro que abraza la base de la mandíbula inferior. Tales son los caractéres atribuidos á este género, único que representa á la especie siguiente:

EL ANODORINCO JACINTO — ANODORHYNCHUS HYACINTHINUS

CARACTÉRES.— Todo el plumaje de este loro es azul ultramar, y la cabeza, la nuca, las alas y la cola, de un tinte mas oscuro que el de la garganta, el pecho y el vientre. Cuando la luz se refleja de cierto modo, presenta un matiz azul celeste claro: la cara inferior de las alas y de la cola, y las barbas internas de las rémiges son de un negro mate; las plumas superiores y externas que cubren el ala, están orilladas de negro; el pico es de este mismo tinte, pero brillante; las patas de un gris negro, el íris pardo negro, y las partes desnudas que rodean el ojo y el pico, de un amarillo oscuro, al parecer lijeramente empolvadas. El anodorinco jacinto es un poco mas pequeño que el macao: tiene 1^{m}'05 de longitud total, inclusos los 0^{m}'60 que corresponden á la cola: el ala plegada mide 0^{m}'44.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.— Se encuentra principalmente este loro en el valle del rio de San Francisco, desde donde

se extiende hácia el oeste hasta el rio de las Amazonas: no es comun en ninguna parte.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.— Muy poca cosa se sabe acerca de su género de vida: jamás se han visto bandadas, pues vive solo con su hembra. Comparado con los macrocercidos, es poco tímido, y tambien mas pacífico y silencioso que ellos, ó por lo menos, rara vez se oye su voz.

CAUTIVIDAD.— Solo se ven individuos en algunos jardines zoológicos de Europa; pero son poco comunes.

LAS COTORRAS — CONURUS

CARACTÉRES.— Las cotorras son las que mas se asemejan á los aras, pero no llegan á su tamaño, y se diferencian por tener las mejillas cubiertas de plumas. En algunas especies rodea el ojo tambien un círculo desnudo; pero en las pequeñas llegan las plumas hasta el borde de los párpados. El pico es corto, fuerte y ancho; la cera está cubierta en parte de plumas, y circuyen las fosas nasales otras rígidas, situadas debajo de la frente. Las plumas del cuerpo son mas cortas y redondeadas que las de los aras, y las rectrices de un largo regular. Predomina el color verde; el dibujo del plumaje es por lo regular sencillo; pero en algunas especies forma un conjunto verdaderamente espléndido.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.— Gracias á las excelentes observaciones del príncipe de Wied, conocemos bastante bien el género de vida de las cotorras. En todas partes animan estos preciosos loros los bosques con su presencia, particularmente aquellos donde no ha penetrado aun el hombre; pero en la costa llegan hasta cerca de las viviendas humanas. Cuando no están en celo, las cotorras forman bandadas bastante numerosas; si se las espanta, vuelan con la rapidez de la flecha lanzando penetrantes gritos, y van á refugiarse en la cima de un árbol. Apenas raya la aurora, cuando se oye ya su voz penetrante y un poco ronca: despues de haber dado la señal de marcha con un grito de llamada, emprenden su vuelo y caen sobre la espesura, mas una vez allí, se callan, aun cuando no permanecen tranquilas. Muy léjos de esto, se mueven sin cesar; trepan, suben, bajan de rama en rama ayudándose con su pico; procuran no frotar la cola contra el árbol; y gracias á su color verde, escapan á menudo de la vista del cazador. Cuando les amenaza un peligro, permanecen silenciosas é inmóviles, y solo se las oye al volar: contribuyen mucho á prestar animacion á los bosques, y á menudo es su voz el único rumor que hiere el oido del viajero. Donde las plantaciones están contiguas á los bosques que frecuentan, causan grandes destrozos, y devastan los arrozales mas bien que los campos de maiz.

Despues del período del celo es cuando mas se dejan ver en el lindero del bosque, acompañadas de sus hijuelos, á los que siguen alimentando aunque ya estén desarrollados completamente.

Anidan en los troncos de los árboles huecos, y ponen dos ó tres huevos blancos: los hijuelos crecen sin tener nada que temer del hombre; porque es opinion general en el Brasil que las cotorras no se pueden domesticar, ni se consigue que hablen nunca ni resisten el cautiverio.

CAUTIVIDAD.— Hay á pesar de todo ciertas especies que son bastante apreciadas y se conservan en las casas porque tienen una índole muy pacífica. Segun dice Schomburgk, son muy buscadas por los indios, y á ello se debe principalmente que se vean en sus pueblos bandadas numerosas de cotorras en el estado de domesticidad.

Los brasileños suelen atarlas á un palo, fijo por uno de sus extremos en la pared exterior de las casas.

Muy á menudo se traen á Europa diversas especies de cotorras; y muchos aficionados no admiten que los brasileños tengan razon en cuanto al concepto que de ellas tienen.

Con frecuencia se considera á las cotorras como séres delicados, pero esto es un error. En 1869 habia en el Jardin de aclimatacion varios individuos muy hermosos, y soportaron perfectamente los rigores del invierno en las grandes pajareras abiertas, es decir, casi al aire libre. Toda aquella poblacion alada se reproduce casi sin necesidad de cuidarla, y tiende á propagarse diariamente en las pajareras.

USOS Y PRODUCTOS.— Los indios de los alrededores de Fuerte Union adornan sus cabezas con plumas de cotorra.

LA COTORRA AMARILLA — CONURUS LUTEUS

CARACTÉRES.— Esta cotorra, llamada por los brasileños *garuba*, es un magnífico animal de plumaje amarillo, con las alas y la cola verdes y negras. La cabeza y los lados ostentan colores mas vivos que el resto del cuerpo: las rémiges son verdes por fuera y negras en la punta y las orillas; el pico gris amarillo; las patas de color de carne, con visos grises; rodea el ojo un círculo desnudo, muy angosto y blanquizco, y el íris es de un amarillo anaranjado oscuro. Mide esta ave 0^{m}'40 de largo, de los cuales pertenecen mas de 0^{m}'16 á la cola, y el ala plegada tiene tambien 0^{m}'16.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.— La garuba vive en la parte norte del Brasil y en el valle del Amazonas; pero la especie escasea.

LA COTORRA DE OREJAS BLANCAS — CONURUS LEUCOTIS

CARACTÉRES.— La cotorra que vamos á examinar es sin disputa una de las mas bonitas; los brasileños la llaman *tiriba*. Mide 0^{m}'25 de largo, comprendidos los 0^{m}'10 que corresponden á la cola; la cabeza es parda, con reflejos metálicos de un pardo verdoso; el borde de la frente, una línea que corre desde el ojo al pico, las mejillas y la garganta de un rojo cereza; las orejas blancas; el cuello, el lomo, y las alas de un verde oscuro; la punta de estas últimas, la parte media del vientre y la muñeca, rojas; el centro del pecho de un verde aceitunado, con una faja blanca orillada de negro, como la que hay en la garganta. Las rémiges presentan por fuera visos de un verde azulado, y negros por dentro; la cola es verde en la base, de un rojo cereza en la cara superior y de un rojo de sangre en la inferior; el pico gris, y blanco en la punta; las patas de un gris ceniciento oscuro; el iris anaranjado, y negro el círculo que rodea el ojo.

La hembra es algo mas pequeña que el macho, pero el plumaje es casi igual.

Los hijuelos tienen colores menos vivos y no tan marcado el dibujo.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—La cotorra de orejas blancas es muy comun en ciertas partes de la costa oriental del Brasil, aunque no tanto como las otras especies.

LA COTORRA DE LA CAROLINA — CONURUS CAROLINENSIS

CARACTÉRES.— Es la única especie de este género que pertenece á la América del norte: tiene de 0^{m}'33 á 0^{m}'36 de largo, y de punta á punta de ala de 0^{m}'55 á 0^{m}'58; el largo de la cola es de unos 0^{m}'16 y de 0^{m}'19 el ala plegada. La cotorra de la Carolina tiene un hermoso plumaje verde, mas oscuro en el lomo que en el vientre, donde el tinte es un poco amarillento; la frente, las mejillas, la parte posterior de la cabeza, la espaldilla y las rémiges, son de un amarillo dorado. Las grandes plumas superiores que cubren el ala son de color verde aceituna, con la punta amarilla; las rémiges primarias de un negro púrpureo oscuro, y las rectrices medias azules á lo largo del tallo (fig. 25).

La hembra tiene el color mas empañado que el macho; los pequeños son del todo verdes, excepto la parte anterior de la cabeza, que es de un tinte naranja.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—La cotorra de la Carolina existe en la América del norte hasta el 42° de latitud, y parece poco sensible á las intemperies. Wilson asegura que le sorprendió mucho ver en el mes de febrero, en medio de una tempestad de nieve, una bandada de aquellas que volaban chillando á lo largo del Ohío. Se encuentran estas cotorras algunas veces hasta mas allá del norte, en los alrededores de Albani; pero son individuos extraviados. El príncipe de Wied dice que estas cotorras no van ya tan léjos como en otro tiempo, y que tampoco abundan tanto.

El citado naturalista vió en la primavera bandadas innumerables á orillas del Misissipí, y á lo largo del curso inferior del Missouri; pero mas bien en el valle superior.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.— La cotorra de la Carolina busca los sitios donde la tierra fértil está cubierta de una yerba muy mala, á saber, la bardana rugosa, cuyos frutos, aunque erizados de largas espinas, le ofrecen abundante alimento. Invade

tambien las plantaciones y ocasiona grandes daños, destruyendo mas de lo que come.

Wilson, Audubon y el príncipe de Wied, nos han dado á conocer los usos y costumbres de esta especie.

«La cotorra de la Carolina, dice Audubon, no se contenta solo con los frutos de la bardana rugosa; come de todos; y por eso es aborrecida en extremo de los plantadores, los campesinos y los jornaleros. Los campos de cereales son visitados á veces por estas aves, que cubren completamente todo el terreno, pareciendo que se halle cubierto de una magnífica alfombra; agrúpanse al rededor de las gavillas; tiran de la paja, y echan á perder dos veces mas grano del que necesitarian para hartarse. Caen sobre los manzanos y los ciruelos cuando los frutos están verdes aun, y sacan las pepitas: en los jardines, donde se agrupan tambien por bandadas, destrozan todos los frutales solo para comerse las pepitas, blandas aun y lechosas; desprecian todo lo demas y no dejan un árbol hasta despojarle completamente. Los demás productos de la tierra, si se exceptúa el maiz, tampoco se hallan al abrigo de sus ataques. Inútil parece decir que el plantador hace lo posible para vengar la pérdida de sus cosechas, entablando contra las cotorras verdaderas batallas: á veces caen de diez á veinte de un solo tiro; pero las demás vuelven al mismo sitio; así he visto yo matar centenares de ellas en pocas horas.»

«La cotorra de la Carolina, dice Wilson, es muy sociable, y se muestra sumamente cariñosa con sus semejantes. Cuando se tira contra una bandada y se mata alguna, las demás vuelven, rodean á la víctima, lanzando gritos lastimeros, esfuérzanse por prestarle socorro y se posan en el árbol mas próximo. Si el cazador tira de nuevo no huyen; su abnegacion parece excitarse, por el contrario, y se acercan cada vez mas á los individuos que sucumbieron. Á veces se dispensan las mismas pruebas afecto que los inseparables; se rascan, se limpian mútuamente; y las parejas permanecen siempre unidas.

»Difícil seria hallar contraste mas notable que el que ofrece el vuelo lijero y rápido de las cotorras de la Carolina y su marcha pesada por las ramas, y mas aun por el suelo. Cuando vuelan ofrecen mucha analogía con las palomas: van en columna cerrada, y avanzan con la lijereza del viento lanzando gritos penetrantes: por lo regular siguen la línea recta; pero á veces describen una ondulada, cambiando bruscamente de direccion.

»Buscan ante todo los grandes sicomoros y los plátanos, cuyos troncos huecos les ofrecen un asilo: treinta ó cuarenta individuos, y mas aun cuando hace frio, se introducen en el mismo escondrijo; suspéndense de la corteza con el pico, y se cojen con este órgano y las uñas. Parece que duermen mucho, ó por lo menos, entran varias veces en su nido durante el dia, á fin de entregarse al sueño.

»Les gusta mucho la sal: se encuentran siempre numerosos individuos cerca de las salinas, donde cubren el terreno y los árboles, hasta el punto de que á veces no se vé mas que el verde brillante de su plumaje.

CAUTIVIDAD.— »Curioso por saber si estas cotorras se domestican fácilmente, continúa Wilson, resolví llevarme una que estaba lijeramente herida en una ala: mandé construir una especie de jaula en la proa de mi barca, y la alimenté con bardana. Los primeros dias no hizo mas que comer, dormir y picar las varillas de su prision.

»Al saltar á tierra para recorrer el país, llevaba mi cotorra en un pañuelo de seda, á pesar de todas las molestias que esto pudiera causarme, pues los caminos estaban muy malos entonces; y era preciso atravesar á nado rios, torrentes y pantanos, en una extension de varias millas. Muchas veces se me escapaba del bolsillo, y me era preciso apearme para buscarla entre los árboles y las cañas; de modo que en mas de una ocasion estuve á punto de abandonarla; pero persistí en mi designio. Cuando acampábamos por la noche en el bosque, dejábala sobre el equipaje, y á la mañana siguiente la tomaba de nuevo. Así caminé mas de mil leguas, y al llegar al territorio de caza de los indios, rodeáronme los Pieles Rojas, hombres, mujeres y niños, los cuales se reian al ver mi estraño compañero de viaje. Los chickasaws le llamaban en su lengua *kelinky*, pero cambiaron el calificativo cuando me oyeron pronunciar el nombre de *Polly*. Mi cotorra fué mas tarde un medio para trabar amistad con aquellas tribus.

»Cuando hube llegado á casa de mi amigo Dunbar, busqué una jaula y la puse á la puerta de casa. Bien pronto comenzó á llamar á sus semejantes, y todos los dias rodeaban nuestra vivienda numerosas bandadas de cotorras que charlaban en su lenguaje con *Polly*. Pude cojer una, que tambien estaba lijeramente herida en una ala, y la introduje en la jaula, con gran contento de mi cotorra, que acercándose á su nueva compañera, pareció compadecerse de su desgracia, y la prodigó mil caricias con su pico. Á los pocos dias, murió esta y Polly estuvo algun tiempo inconsolable; mas habiendo colocado un espejo en el sitio donde solia ponerse la cotorra muerta, Polly contempló su imágen, y recobró su alegría; estaba fuera de sí de contento; y era curioso ver cómo apoyaba la cabeza contra el espejo, manifestando su satisfaccion con penetrantes gritos.

»No tardó en comprender su nombre, y respondia cuando la llamaban; se subia á mi espalda, colocábase en un hombro y tomaba el alimento de mi boca. Seguramente hubiera completado su educacion á no haber ocurrido un triste accidente: una mañana, cuando yo dormia aun, la pobre Polly quiso volar y se ahogó en el golfo de México.»

Las cotorras que el príncipe de Wied trató de enseñar, comieron desde el primer dia y se domesticaron rápidamente. Al principio picaban con fuerza á cualquiera que las tocase; pero bien pronto se acostumbraron á la sociedad de los hombres. Una de ellas murió de una manera muy triste: cojida en invierno, la puso en una habitacion abrigada; el calor de la chimenea, que buscó en seguida, fué causa de su pérdida, determinando una inflamacion del cerebro á la cual sucumbió.

LOS ENICOGNATOS — ENICOGNATHUS

CARACTÉRES.—Se caracteriza este género por tener el pico muy prolongado y relativamente endeble; la mandíbula superior, apenas encorvada, y muy aguda en la punta, es doble larga que la inferior, cuyos bordes son dentados. Solo está representado este género por la siguiente especie:

EL ENICOGNATO LEPTORINCO—ENICOGNATHUS LEPTORINCHUS

CARACTÉRES.— Los chilenos llaman *choroy* á esta especie, que representa al nestor en la familia de los macrocercidos: es notable por la forma de su pico, y por el plumaje, falto de brillo en el que predomina el tinte verde oscuro; las alas son azuladas, con una mancha negra en el extremo de las pennas; las rectrices parduscas, con la punta de un rojo de sangre, y la cabeza verde. En la frente lleva una faja roja; desde el pico al ojo corre una línea del mismo tinte; en la parte superior de la cabeza se ven varias fajas oscuras mal limitadas; el vientre es verde, con una mancha roja entre los muslos, mas marcada en el macho que en la hembra. El largo total es de unos 0^{m}'36, correspondiendo á la cola la mitad.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA. — La especie parece ser propia de las islas de Chiloe en la costa de Chile.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.— El enicognato leptorinco ó *choroy* se asemeja al licmeto násico y observa las mismas costumbres á juzgar por el siguiente relato de Boeck. «Este loro, dice, es muy comun: se encuentran á menudo bandadas de varios centenares de individuos, que lanzan ruidosos gritos. Es el ave mas temible para los campos de trigo y de maiz, porque roba los granos y corta el fruto de las manzanas á fin de comerse las pepitas; pero es mas bien terrestre que arborícola, y con frecuencia cubren las bandadas una gran extension de terreno en las pampas. Llegan á Valdivia á principios de octubre y permanecen hasta el de abril: todos los dias se presentan bandadas procedentes del norte, las cuales se vuelven por la tarde siguiendo la misma direccion. Ignoro dónde se reunen para pasar la noche. Siguen siempre una ruta fija, siguiendo una bandada á otra. En abril de 1853 pasaron por encima de la casa de Landbeck, desde cuya puerta hubieran podido matarse las que se quisiera; su carne es dura y coriácea.

»Probablemente anidaban en quellas inmediaciones, pues con frecuencia los naturales llevaban pequeños *choroys* á nuestra residencia; se les puede enseñar sin gran trabajo.»

Hé aquí todo lo que sabemos de la vida de esta ave; pero, he creido deber mencionarlo, porque nos demuestra cómo se repite un tipo en varias familias distintas. Si no tuviera la cola de las cotorras, se colocaria al enicognato leptorinco al lado del nestor y del licmeto násico.